

A/N: Siempre tenemos la oportunidad de mejorar las cosas. Mientras vivimos, Dios nos da tiempo para mejorar las cosas.

- En agosto preguntamos por qué, a menudo, Jesús nos hace esperar. ¿Por qué tenemos que esperar a que nos curen, a tener un hijo, a tener un trabajo o a tener una casa propia, para recibir ayuda? La respuesta fue porque Él quiere que miremos hacia el cielo, para que deseemos el mayor regalo.

S: Otra razón es porque Él quiere que mejoremos las cosas *por dentro*. ¿Por qué nos hace esperar a que las personas que amamos cambien y actúen en orden? Para que aprendamos a amar a las personas imperfectas, así como Él nos ama. Una de las razones por las que Dios nos ha hecho esperar por el Centro Parroquial es porque este proceso de 11 años nos ha hecho crecer en generosidad y laboriosidad. ¿Crees que eso es mejor que conseguir el edificio? Si el objetivo de la vida es llegar a ser como Jesús, entonces lo es. La parte más difícil de mi semana es escribir estas homilias dominicales; Me estreso todos los jueves. ¿Por qué Dios no me da un mensaje claro de inmediato? Porque, en su misericordia y en su amor por mí, Él me da cada jueves la oportunidad de ser más paciente. No lo disfruto... pero es bueno para mí y por eso lo acepto. En realidad, eso no es cierto, me cuesta aceptarlo.

- Dios te ama y, como dijimos la semana pasada, su deseo de darnos regalos supera nuestro deseo de recibirlos. Nos está dando el regalo del tiempo, la oportunidad de mejorar las cosas. ¿Sabes qué regalo está tratando de darte en tu interior?

Este es el contexto para la Segunda Lectura de hoy: San Pedro escribe: “Ante todo debéis entender esto: que en los últimos días vendrán burladores, burlándose y complaciéndose en sus propias concupiscencias, y diciendo: '¿Dónde está la promesa de su venida?' " (2 Pedro 3:3-4). La teoría principal es que estos "burladores" eran personas que seguían la filosofía griega del epicureísmo, creyendo sólo en el mundo material y negando las realidades espirituales. Cuestionaron a los cristianos: Sus propios apóstoles dijeron que Jesús volvería, pero han pasado casi 30 años desde que se fue. ¿Cuándo vendrá? ¡Él no vendrá!

- Hay una voz similar en nuestra cabeza que dice que esperar no tiene sentido. En respuesta, San Pedro escribe que necesitamos entender algo acerca de Dios: “No ignoréis, amados, este hecho: que para el Señor un día es como mil años, y mil años son como un día. El Señor no retarda su promesa, como algunos piensan que tardan, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (3:8-9). Dios no existe en el tiempo, y eso significa que Él ve el panorama general de nuestras vidas y sabe qué es lo mejor para nosotros. El principal problema del mundo no es la economía, ni el cambio climático, ni algo “allá afuera”. El principal problema del mundo es el comportamiento humano, y lo más importante es que no amamos a Dios; la mayor parte de la humanidad está separada de Él.
- Hay una historia famosa, que nadie ha podido verificar, pero que se ha

contado tantas veces sobre el autor católico G.K. Chesterton que deberíamos estar familiarizados con él (<https://www.chesterton.org/wrong-with-world/>). Aparentemente, un periódico inglés, *The Times*, envió una pregunta a escritores famosos sobre lo que está mal en el mundo, y Chesterton respondió: “Estimado señor, Yo. Atentamente, G.K. Chesterton”.

- Lo mejor de centrarnos en cambiarnos a nosotros mismos es que las cosas mejoran de inmediato. Ahora bien, no estoy diciendo que no tengamos que abordar el comportamiento de otras personas, ¡lo hacemos! ¡Pero estamos *nosotros* creciendo! Por ejemplo, la mayoría de nosotros esperamos demasiado para hablar con la gente sobre la forma en que nos lastiman; eso nos convierte en el problema, no a ellos. Entonces, Dios nos da tiempo ahora mismo para que *crezcamos* en valor.

San Pedro también implica que no estamos preparados para el cielo. Si un asteroide se estrellara ahora mismo y nos aniquilara a todos, ¡ninguno de nosotros iría al cielo directamente porque traeríamos todas nuestras imperfecciones con nosotros! Entonces, Dios está siendo paciente: dándonos tiempo para volvernos a Él y cambiar la forma en que amamos.

- El Venerable Fulton Sheen dijo una vez: “El cielo no está allá afuera. El cielo está aquí. El infierno no está ahí abajo. El infierno podría estar dentro de un alma. No existe tal cosa como morir y luego ir al cielo o morir e ir al infierno; ya estás en el cielo, ya estás en el infierno. He conocido gente que estaba en el infierno” (*Your Life Is Worth Living*, 376-377), y luego cuenta la siguiente historia:

- Una vez, fue a visitar a un hombre al hospital y el hombre le dijo: "Supongo que me vas a decir que me voy al infierno". "No, no lo haré". "Bueno". el hombre dijo: '¡Quiero ir al infierno!' Sheen dijo: 'Nunca he conocido a un hombre que quisiera ir al infierno, así que creo que me sentaré aquí y te veré ir'. Ahora, Sheen estaba seguro de que Si ese hombre tuviera algo de tiempo para sí mismo, reconsideraría su idea, así que se sentó con él durante 20 minutos sin decir nada. Al final, el hombre dijo: "¿De verdad crees que existe el infierno?". Sheen preguntó: "¿Te sientes infeliz por dentro?". ¿Tienes miedo? ¿Todas las cosas malas de tu vida se presentan ante ti como espectros y fantasmas?' Finalmente, el hombre hizo las paces con Dios.

- Este es un buen punto: ¿Alguna vez nos sentimos infelices por dentro? Ésa es una especie de infierno que Dios no quiere para nosotros.
- La semana pasada hablamos sobre el don de mirar hacia adelante y aferrarnos a Jesús. Hoy vemos que el don del tiempo revela el corazón de Dios. El Adviento y la Navidad son tiempos de regalos, y como Dios nos ama, nos da los regalos que necesitamos, no los regalos que queremos.

A: Por eso las palabras de San Pedro sobre el juicio son en realidad un regalo, porque los plazos nos ayudan a crecer: “El día del Señor vendrá como ladrón, y entonces los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se disolverán con fuego, y la tierra y todo lo que en ella se hace será

descubierto” (3:10). Ningún teólogo sabe con certeza lo que significa "los cielos pasarán con gran estrépito y los elementos se disolverán con el fuego". Los puntos importantes son que este mundo es temporal, seremos juzgados por cómo amamos y No sabemos cuándo seremos juzgados. Los plazos nos alientan a enfrentar la realidad; de lo contrario, podríamos optar por seguir siendo miserables y nunca volver a Dios.

V: Todos tenemos que esperar. Este tiempo es el regalo de Dios para nosotros, una oportunidad para mejorar las cosas, volvernos a Él y, especialmente, llegar a ser como Jesús.